

# ABANDONAR EL MUNDO LABORAL A TRAVÉS DE LA JUBILACIÓN ESPAÑA, 2006 Y 2012<sup>68</sup>

**Antía DOMINGUEZ RODRIGUEZ**

Centre d'Estudis Demogràfics [antia.d.rodriguez@gmail.com](mailto:antia.d.rodriguez@gmail.com)

**Pau MIRET GAMUNDI**

Centre d'Estudis Demogràfics [pmiret@ced.uab.cat](mailto:pmiret@ced.uab.cat)

**Pilar ZUERAS**

Centre d'Estudis Demogràfics [pzueras@ced.uab.es](mailto:pzueras@ced.uab.es)

## 1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad el envejecimiento de la población ocupa espacio en todas las agendas tanto políticas como sociales de los países occidentales. La preocupación recae en que con el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad se obtiene como resultado una población cada vez más envejecida. A su vez, las mejoras en salud conllevan una población activa durante más años de su vida.

En consecuencia, la edad de la jubilación debería retrasarse progresivamente. Sin embargo, es importante tener en cuenta que otros factores tanto individuales como externos pueden afectar a esta prolongación. El mercado laboral, sus sistemas y sus leyes afectan directamente en la decisión de abandono de la vida laboral. Pero también los incentivos económicos y los cálculos de compensación económica son claves en la decisión de abandonar el mercado laboral. De igual forma, no hay que olvidar las características individuales que incrementan la probabilidad de ser expulsado del mercado laboral, como el bajo nivel de estudios o la falta de una formación continuada o el estado de salud. También las características del hogar y la familia son claves en la toma de decisiones.

Así, antes de entrar en una discusión de las razones, es necesario saber si realmente se da una prolongación de la vida laboral, para determinar posteriormente las condiciones y las consecuencias. Por ello, en este estudio el interés recae en conocer la pauta de salida del mercado laboral en dos años concretos, 2006 y el 2012. Se estudiará su evolución y las diferencias encontradas, tanto por año como por sexo.

---

<sup>68</sup> Esta comunicación está incluida en la tesis doctoral de Antía Domínguez Rodríguez, “El abandono temprano del mercado laboral: condiciones de vida y salud”, realizada gracias a la ayuda para contratos predoctorales para la formación de doctores del Ministerio de Economía y Competitividad (BES-2014-068591). Dirigida por los doctores Pau Miret Gamundi y Amand Blanes Llorens, directores, a su vez, del proyecto donde se enmarca la tesis: “Acicates en la prolongación de la vida laboral: salud, formación y formas de convivencia” (CSO2013-48042-R).

La fuente utilizada es el módulo dedicado a la transición de la vida laboral a la jubilación de la Encuesta de Población Activa (EPA), recogidos en los años analizados. Un cuestionario específico que se pasa a personas de entre 50 y 69 años que o están ocupados o, no estándolo ahora, trabajaron después de los 49 años.

Además, existe un porcentaje de la población que no está expuesto a observación: se trata de una población que no tendrá acceso a la jubilación, bien sea porque nunca ha trabajado, porque lo ha hecho pero fuera del sistema formal o porque el tiempo cotizado no es suficiente para acceder a la jubilación. En nuestro caso contamos con un 28% en el 2006 y un 20% en el 2012 en esta situación. Aunque la literatura lleve a pensar que este porcentaje está compuesto principalmente por mujeres, el primer objetivo será determinar las características sociodemográficas de quien lo compone.

A continuación, se estudiará la pauta de salida del mercado laboral en ambos años y con ello las características de los que todavía se mantienen en el mercado laboral, ya sea trabajando o en desempleo.

Previamente se explican las fuentes y metodología para finalmente, terminar con unas conclusiones y discusión del tema.

## **2. FUENTES Y METODOLOGÍA**

La Encuesta de Población Activa (EPA) a través del Instituto Nacional de Estadística proporciona trimestralmente datos sobre el mercado laboral y la población activa residente en España. Además, anualmente incluye distintos módulos específicos centrados en temas concretos. Estos módulos en 2006 y 2012 están dedicados a la transición de la vida laboral a la jubilación. Aun no siendo las preguntas exactamente iguales, son comparables entre sí. Éstos van dirigido a “todas las personas de 50 a 69 años que o bien están ocupadas o, no estándolo, dejaron de trabajar después de los 49 años” (sic). Además, los módulos se caracterizan por estar unidos con la información de la encuesta general, por lo que se tiene gran riqueza informativa. Otra ventaja es que es una muestra numerosa y esto facilita el análisis de subgrupos, en particular divididos por edad y sexo para este análisis. Nos interesa la población de entre 50 y 69 años, un total de 23315 para el año 2006 y de 27955 para el 2012.

El acontecimiento de interés es jubilarse, por lo que parte de la población se excluye del análisis. Se trata de aquella que directamente no está expuesta a jubilarse, a saber, aquellas personas que o nunca han trabajado, o no lo han hecho el tiempo suficiente para gozar de una pensión de jubilación o han trabajado pero no de un modo informal (es decir, sin

cotización). Así, se selecciona a quienes contestan el cuestionario específico o se encontraban en situación de desempleo en el momento de la encuesta (aunque su último empleo hubiese sido antes de los 49 años).

Una vez seleccionada la muestra a través de la pregunta sobre la edad a la que recibió la primera pensión de jubilación se determina quién está jubilado (o prejubilado) y quien se encuentra todavía activo, ya sea trabajando o desempleado. Así, de aquí obtendremos dos nuevas variables: la que determina que el evento ha tenido lugar o se trata de información truncada por la derecha, y la edad en que se produce el mismo (la edad de jubilación en caso de que la persona esté jubilada y la edad del momento de la entrevista en caso contrario)<sup>69</sup>.

Para nuestro primer objetivo haremos un análisis descriptivo de la población truncada a la izquierda, la no expuesta al acontecimiento. Se estudiará la distribución de la población en base a dos variables principales: nivel educativo y recepción de una pensión.

Para los siguientes objetivos nos centraremos en un análisis de supervivencia (*event-history analysis*) donde la variable dependiente será la edad a la que recibe la primera pensión de jubilación, y teniendo una población truncada a la derecha para aquella que todavía no ha recibido dicha pensión pues siguen expuestas al fenómeno. Este tipo de análisis estudian las pautas y correlaciones de un fenómeno dado, el cual cambia de un estado  $j$  a un estado  $k$ , en que la mutación no está restringida a un determinado momento en el tiempo (Bernardi, 2006). Se utilizará la perspectiva de la cohorte ficticia, es decir, considerando el patrón recogido en cada año como si se tratara de la pauta de una generación real. Complementariamente realizaremos un análisis de COX el cual nos facilita, de forma análoga a las regresiones, unos coeficientes que nos explican los efectos de las variables y la significación de sus diferencias. Es decir, ante una posible diferencia en el patrón de la pauta de salida definitiva del mercado laboral de los hombres y las mujeres, por ejemplo, el análisis de COX estima los coeficientes  $\beta$  a través de un método de verosimilitud parcial, presentando si dicha diferencia es o no significativa, estimando la probabilidad de transición de un estado a otro en función del tiempo, de la cohorte y de las distintas características. Este modelo es común realizarlo para análisis de transiciones demográficas únicas e irrepetibles.

---

<sup>69</sup> Consideramos a los que se definen en el cuestionario del 2012 como prejubilados como expuestos a jubilarse ya que no contamos con su edad de jubilación porque *stricto sensu* aún no están jubilados. En el caso del 2006 no se realiza distinción.

### 3. RESULTADOS

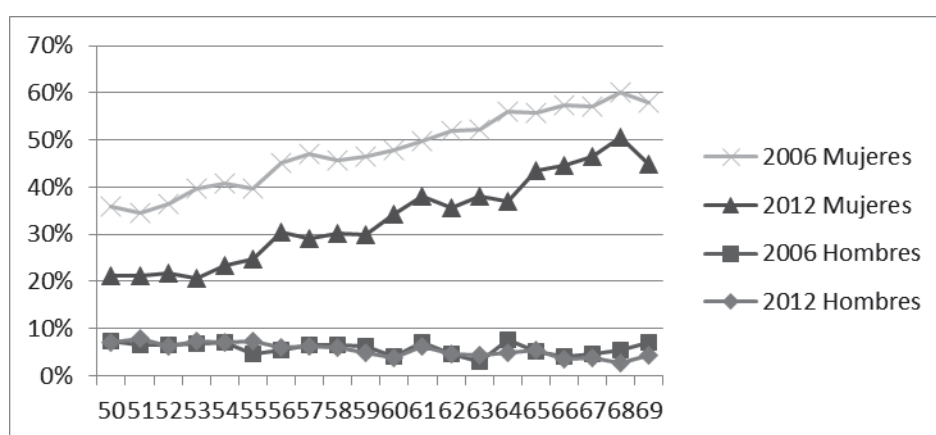
Siguiendo la lógica de los objetivos se presentan los resultados. Un primer punto trata de la población no expuesta; seguidamente se realizará el análisis de la pauta de salida del mercado laboral donde se exponen las características de la población que se mantiene activa frente a la ya jubilada.

#### 3.1. Características de la población no expuesta

Existe una parte de la población que no entra en el análisis: se trata de la población conocida como la población truncada (o censurada) por la izquierda. En nuestro caso es la población que nunca ha trabajado, no ha cotizado lo suficiente como para recibir una pensión de jubilación o tuvo trabajos fuera de la economía formal. En este apartado nos interesa saber quiénes son, sus características y los cambios en el tiempo.

Se presentan al análisis un total de 6533 para 2006 y de 5576 para 2012, que suponen un 28% y un 20% del total de la población para cada año. El grupo está compuesto principalmente por mujeres, pues son hombres un 10% en 2006 y un 14% en 2012.

**Figura 1. Porcentaje de población no expuesta, por año, edad y sexo**

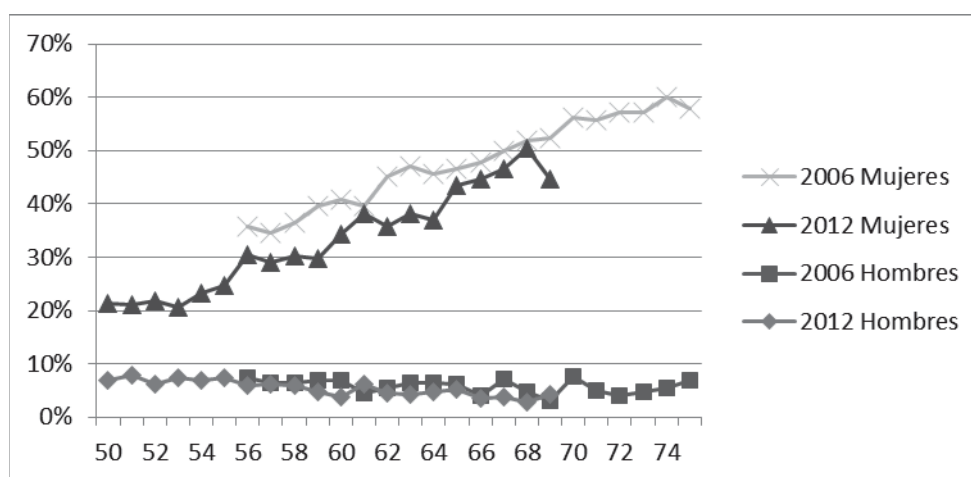


Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos de la EPA

En la figura 1 nos muestra la distribución de la población no expuesta por edad, sexo y año de observación (sobre el total de la población para cada edad y sexo). En ella se observa claramente como en el caso de los hombres este porcentaje se mantiene estable a lo largo de todas las edades en ambos años, siempre alrededor del 5%, encontrando además que las diferencias entre años no son significativas para los varones. Mientras que para el caso de las mujeres se encuentran diferencias tanto entre año de observación como entre edades. La proporción de mujeres sin posibilidad de jubilarse se ha reducido notablemente: quince puntos entre las cohortes más jóvenes observadas, 10 puntos para las más antiguas.

Al observar a las mujeres en la gráfica tendemos a pensar que a medida que avanzan los años la probabilidad de no estar expuesta a estar jubilada aumenta, sin embargo, la naturaleza de los datos no es longitudinal por lo que no se puede obtener conclusiones de este tipo, es decir, aducir un efecto de la edad. Así, aunque no podamos dar una explicación longitudinal sí que se observa una diferencia en el porcentaje entre unas edades y otras, y esto se debe a un efecto de generación: la población más joven se trata de una población femenina más educada y con una mayor salida e incorporación en el mercado laboral. De esta forma, para obtener una aproximación generacional basta con observar los porcentajes del 2006 en comparación con los que el 2012 tenían 6 años más. Es decir, comparamos, por ejemplo, los 50 años en el 2006 con los 56 en el 2012 (figura 2). Así se observa como efectivamente existe disminución de las mujeres no expuestas del 2006 al 2012, lo que nos indica que en estos 6 años existe una parte de esta población que se ha incorporado al mercado laboral tras los 50 años y que previamente no estaba inserta en el mismo. En cambio para el caso de los hombres vemos como los valores siguen siendo muy parecidos y apenas distan unos de otros: no hay pues en ellos ni un efecto de edad ni de generación.

**Figura 2. Comparación de generación del porcentaje de la población no expuesta por edad, sexo y año**



Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos de la EPA

Para continuar con el acercamiento a esta población analizaremos la distribución por sexo y año de dos variables: nivel educativo y recepción de alguna pensión.

En primer lugar describimos la variable que indica si un individuo está cobrando una pensión (de incapacidad, jubilación o de otro tipo). Aquí, vemos el curioso pero esperado resultado invertido entre hombres y mujeres en ambos años: mientras que en torno al 90% (en ambos años) de los hombres no expuestos al fenómeno (pues ni trabajaban ni habían trabajado más allá de los 50 años y hasta el momento de observación) están en realidad recibiendo una pensión, en el caso de las mujeres en esta posición el porcentaje se sitúa por debajo de 30%. En cambio, al analizar la educación tenemos que las proporciones son similares para ambos sexos, se trata principalmente de una población con un nivel bajo de estudios.

**Tabla 1. Nivel de instrucción y recepción de una pensión por sexo y año de la población no expuesta**

	2006		2012	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Menos de primaria/ primaria	62%	68%	49%	54%
Secundaria	17%	19%	26%	27%
Bachillerato y grados medios	10%	9%	14%	12%
Universitarios y grados	10%	4%	11%	7%
No reciben ningún tipo de pensión	11%	73%	8%	71%
Reciben algún tipo de pensión	89%	27%	92%	29%

Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos de la EPA

Es decir, podemos concluir que mientras que para el caso de las mujeres la población que no está expuesta se dedica a los cuidados o labores del hogar y no recibe ningún tipo de remuneración ni pensión, para el caso de los hombres se trata de una población que recibe una pensión ya sea por una incapacidad o invalidez o por alguna jubilación o prejubilación de algún régimen especial, la cual empezó a percibir antes de los 50 años y por lo tanto no entra dentro de nuestro análisis, teniendo ambos un bajo nivel educativo. Por ello, mientras que para el caso de las mujeres se observan diferencias de un año al otro y por edades para los hombres se mantiene casi constante, situación explicada por una diferencia generacional la cual es más pronunciada en las mujeres a través de la creciente incorporación de la mujer al mercado laboral y mayor nivel de estudios.

### **3.2. Análisis de la pauta de salida definitiva**

En esta parte nos centramos en la pauta de la salida del mercado laboral a través de la jubilación. Como se ha comentado en el apartado de metodología para llevar a cabo dicho análisis previamente construiremos las variables necesarias. Se trata primeramente de determinar quién se ha jubilado y quien no, creando una variable dicotómica (0/1). Seguidamente tendremos que recodificar la edad a la jubilación, otorgándole la edad en el momento de la encuesta a aquellos que todavía no se han jubilado.

El análisis de supervivencia se basa en tablas de vida. Éstas siguen la lógica de las tablas de mortalidad, donde se estudia año a año los supervivientes, en nuestro caso las personas que se mantienen en el mercado laboral, ya sean autónomos, empleados o desempleados. Es decir, a partir del número de jubilados de una edad se estima la probabilidad y la probabilidad acumulada de estar jubilado en las siguientes edades (Castro-Martín, 1999).

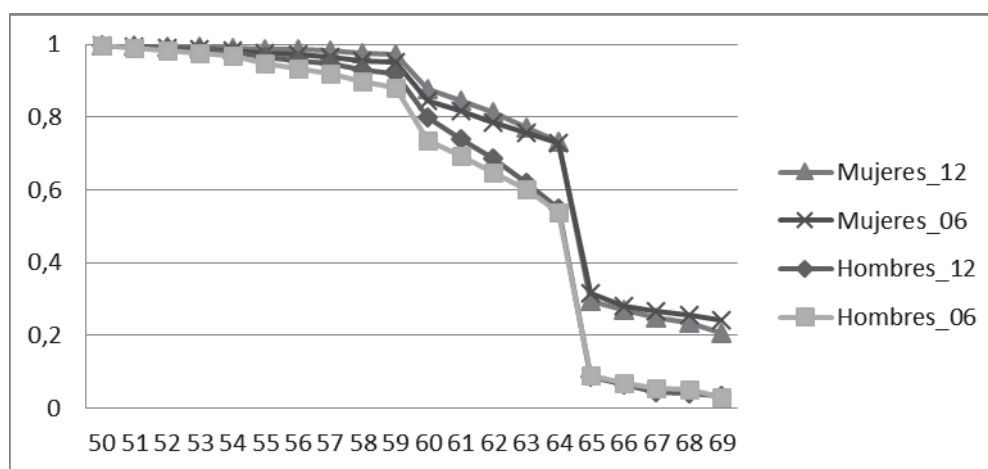
Para la realización del análisis de supervivencia con el fin de limpiar los datos se tomó la decisión de que todas aquellas personas que recibieran una pensión de jubilación antes de los 50 años quedarán fuera del análisis, ya que se trata de casos que o bien responden “no sabe” en la edad de jubilación o de casos no válidos (un 0,61% para el 2006 y un 0,45% para el 2012) y, por lo tanto, no interesan en la investigación y asumimos que no afecta a nuestros resultados, ya que tendrán un comportamiento similar al conjunto. Así, se presentan 23173 casos para 2006 y 27830 para 2012. Además, eliminaremos a las personas que no están expuestas a jubilarse y los valores perdidos por ausencia de la edad de jubilación o de la edad actual. Finalmente, contamos con una muestra de 16640 el 2006 y de 21521 el 2012.

En un primer análisis estudiamos las diferencias en el patrón de jubilación para ambos años. Al analizar la tabla de vida se observa una caída desde el 100% hasta casi el cero. Es decir, mientras que a los 50 años prácticamente el 100% de la población expuesta estaba laboralmente activa, a los 69 años el número de personas en el mercado de trabajo se aproxima a cero. Del mismo modo, para ambos años la caída principal de salida del mercado laboral se da a los 65 años, la edad ordinaria de jubilación tanto en 2006 como en 2012.

Se encuentra diferenciales en las personas activas por sexo a todas las edades, por lo que se decide separar el análisis de hombres y mujeres. Así, en la Gráfica 3, se observa la pauta de la salida del mercado laboral de varones y mujeres según su edad y año de observación. Lo primero que llama la atención de este gráfico es la distancia encontrada entre ambos sexos, pues tanto en 2006 como en 2012 las mujeres prolongan en mayor medida su vida laboral: por ejemplo, a los 69 años todavía hay en torno a un 20% de mujeres laboralmente en activo, mientras que para el caso de los hombres este porcentaje apenas alcanza un 5%. Además, mientras que el 25% de los hombres ya se jubilaron a los 60 en el 2006 y a los 61 en el 2012, las mujeres esperaron hasta los 64 años en ambos años de observación para alcanzar este nivel: otra señal más de esta jubilación tardía de las mujeres frente los hombres.

Otros estudios nos aproximan explicaciones a esta diferencia en la pauta de salida del mercado laboral entre hombres y mujeres (Radl, 2013): se trata de una diferencia en el número de años trabajados entre ambos sexos, es decir, la acumulación de los años cotizados en las mujeres es menor y llega al mínimo más tardíamente que en el caso de los hombres, ya sea por una entrada más tardía o por el abandono por crianza de los hijos o cuidado de familiares dependientes. Lo que nos lleva a que las mujeres se jubilaran más tarde por una razón económica: esperan acumular suficientes años de cotización para poder cobrar una jubilación. Por lo que tras observar que sobre todo se trata de mujeres las que no están expuestas a estar jubiladas, vemos como aquellas que están en exposición, y por lo tanto activas, se mantienen durante más años en el mercado laboral.

**Figura 3. Pauta de salida del mercado laboral, por edad, año y sexo**



Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos de la EPA



Por otro lado, es interesante observar las diferencias entre años y como entre las edades de 55 a 64 años la distancia entre ambas distribuciones es mayor, en especial entre los hombres, siempre quedando por encima la de 2012. Esto nos indica que en dichas edades existe un retraso de la edad de jubilación, o mejor dicho, una disminución de las jubilaciones anteriores a la edad ordinaria. Además, a esta edad un 27% de los hombres en el 2006 que ya estaban jubilados, porcentaje que baja hasta el 21% en el 2012, por lo que, a pesar del descenso, 1 de cada 5 hombres a los 60 años ya han abandonado el mercado laboral hoy en día. Caída que para el caso de las mujeres es menor intensa, de un 16% a un 13%, corroborando lo antes mencionado del abandono más tardío de la mujer. De este modo, es durante los primeros años del presente siglo cuando se impulsan una serie de políticas para promover la jubilación anticipada en España, mayores incentivos económicos y facilidades que dieron como resultado una creciente prejubilación. Es decir, fueron años donde las tres principales razones de decisión de jubilación se convirtieron favorables: buenos incentivos económicos, coyuntura económica boyante y una ley permisiva (Debrand y Sirven, 2009). Sin embargo, se considera necesario analizar si dicha diferencia se explica por la coyuntura, y no se debe a un cambio estructural en la sociedad (mayor nivel educativo o mayor entrada de la mujer en el mercado laboral).

Para ello una de las variables clave es el nivel educativo y cómo influye el mismo en la salida del mercado laboral tanto en los hombres como en las mujeres. Se hace hincapié en estas últimas por el efecto de selección de las mismas: están activas aquellas con más estudios. Ello puede conllevar una tendencia de ocupación en puestos con necesidad de altos estudios, como catedráticas o profesoras, y la consiguiente jubilación tardía. Sin embargo, pese a la importancia de dicha selección no queda claro que sea determinante (Radl, 2013).

Lo primero que haremos será recodificar la variable de educación ya que la variable facilitada por la EPA tienen muchas categorías y puede confundir el análisis. Por ello reducimos la variable en cuatro categorías: primaria y menos de primaria (incluyendo el analfabetismo), secundaria (tanto finalizada como sin el título acreditativo), bachillerato y grados medios y, por último, universitarios y grado de formación profesional superior.

**Tabla 2. Distribución de la educación por sexo y año de observación**

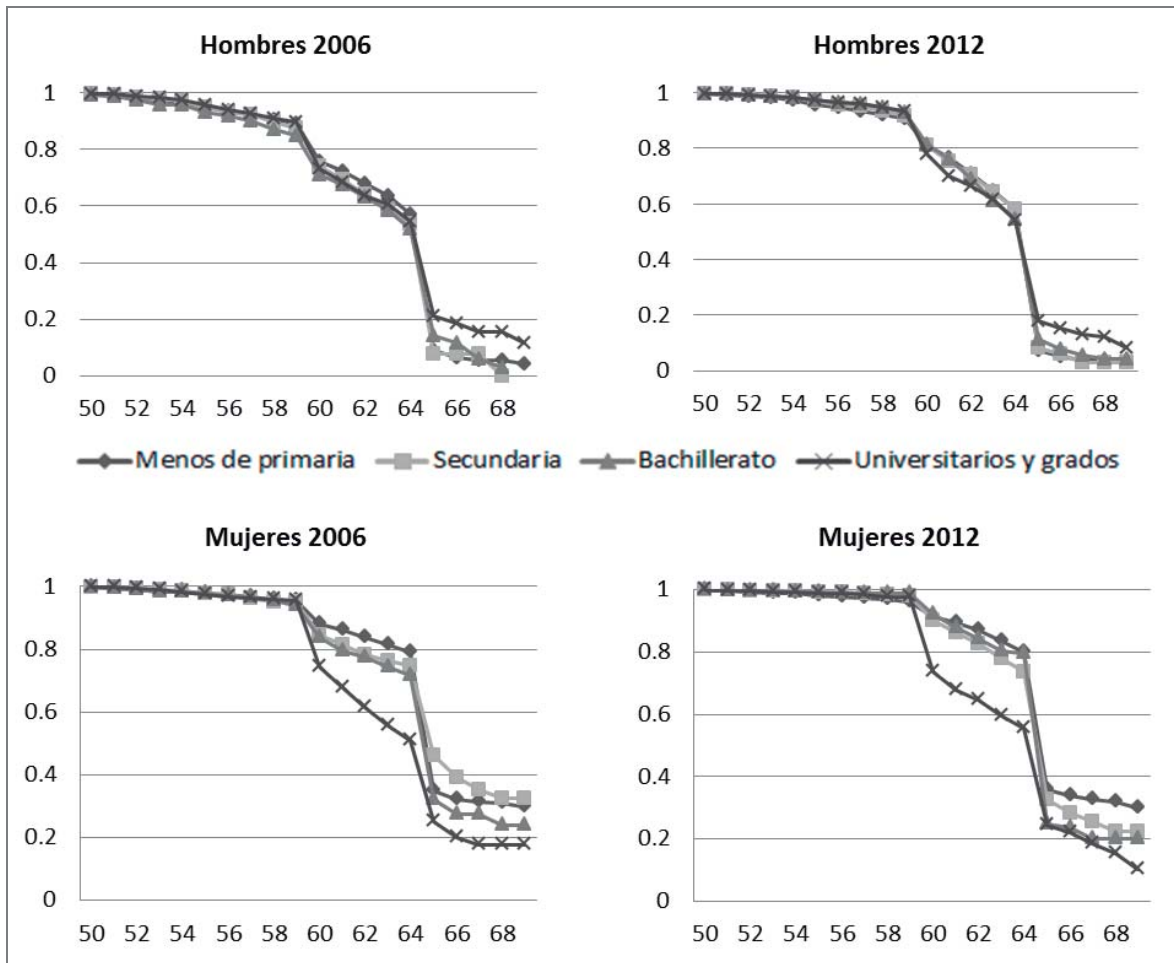
	Hombres		Mujeres	
	2006	2012	2006	2012
Menos de primaria/ primaria	46%	31%	48%	33%
Secundaria	19%	27%	17%	26%
Bachillerato y grados medios	14%	18%	16%	18%
Universitarios y grados superiores	21%	24%	19%	23%

Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos de la EPA

Se percibe que la distribución por educación y sexo es similar en los distintos años: el mayor porcentaje se encuentra en el menor nivel educativo. La evolución de un año a otro también es similar entre sexos: disminuye el porcentaje de la población con estudios primarios o menos y aumentan el resto, principalmente los estudios secundarios y universitarios (Tabla 2). Además, si se separa por jubilados o en exposición de jubilarse se evidencia lo ya comentado, encontrando una diferenciación más pronunciada para el caso de los jubilados: un 60% de hombres con estudios de primaria o menos de primaria y un 62% para las mujeres en el 2006, porcentaje que cae hasta el 47% y el 46% respectivamente para el 2012.

En la figura 1 presentamos las pautas de salida del mercado laboral por nivel educativo, año y sexo. Comenzando por los hombres, vemos el desplazamiento de la jubilación en estos seis años en todos los niveles educativos, del mismo modo que se observaba en la Gráfica 3. Aunque el cambio en la composición sea escaso, se observaba en la tabla 2 como la población tendía hacia un mayor nivel educativo. En el análisis de los patrones se ve que el desplazamiento de la salida del mercado laboral de 2006 a 2012 se produce de igual manera en todos los niveles educativos. Por lo que se concluye que este desplazamiento no se debe a diferencias en la estructura educativa, pues afecta por igual a todos los niveles educativos. Así hasta los 65 años las diferencias por educación son escasas en ambos años, un leve adelantamiento de la jubilación a mayor nivel educativo, pero a partir de esta edad los hombres universitarios se mantienen por más tiempo en el mercado laboral, encontrándonos que de 65 a 69 años, un 14% de aquellos con mayor nivel de instrucción todavía no estaban jubilados, frente un 5% en los otros niveles.

**Figura 1. Pauta de salida del mercado laboral por nivel educativo, sexo, edad y año**



Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos de la EPA

Las mujeres por su parte presentan unos resultados sorprendentes. Observando el mismo desplazamiento del 2006 al 2012 que en los hombres, aunque un poco menos pronunciado, las pautas por edad cambian sustancialmente según nivel de instrucción. Al realizar la diferenciación por niveles educativos son las mujeres con estudios universitarios las que se jubilan antes frente al resto de los niveles educativos, para ambos años: a los 62 años el 62% de las mujeres universitarias ya se habían jubilado. Porcentaje que era del 77% para las mujeres con bachillerato o algún estudio de grado medio y era mayor como mayor el nivel educativo. Para determinar si dichas diferencias encontradas son significativas se realizará el análisis de COX, donde el evento (estar jubilado o no) es la variable dependiente y el año y el nivel educativo las independientes (tabla 3).

**Tabla 3. Análisis de COX**

	hombres				Mujeres			
	55-64 años		65-69 años		55-64 años		65-69 años	
	Haz. Ratio	P>z	Haz. Ratio	P>z	Haz. Ratio	P>z	Haz. Ratio	P>z
2006	1,00	ref.	1,00	ref.	1,00	ref.	1,00	ref.
2012	0,72	0,00	1,04	0,21	0,64	0,00	1,07	0,17
Menos de primaria/ primaria	1,00	ref.	1,00	ref.	1,00	ref.	1,00	ref.
Secundaria	1,06	0,33	1,04	0,40	1,26	0,03	1,11	0,12
Bachillerato y grados medios	1,14	0,06	1,01	0,82	1,31	0,03	1,14	0,10
Universitarios y grados superiores	1,20	0,00	0,86	0,00	2,53	0,00	1,61	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de los módulos específicos de la EPA

Así, ya al observar las gráficas vemos como las diferencias principales entre los niveles educativos se dan por un lado en las edades comprendidas entre 55 y 64 años y por otro lado en las comprendidas entre los 65 y los 69. Separando igualmente en hombres y mujeres vemos, de forma análoga a las regresiones, que para el primer tramo de edades las diferencias entre los años de observación son significativas, encontrando que la propensión de estar jubilado en el 2012 es menos que en el 2006. Al observar por niveles educativos, se ve como para ambos sexos, a mayor nivel educativo mayor propensión a jubilarse, teniendo una significación estadística mayor para el caso de los y las universitarias. Es precisamente, para este grado educacional donde las mujeres tienen una probabilidad de jubilarse del doble que las de un nivel educativo inferior.

En cuanto al segundo grupo de edades, la diferencia entre un año y otro no es significativa, y para ambos sexos solo encontramos significación para el caso de los y las universitarias pero con una tendencia contraria: para los hombres universitarios mayores de 65 años la propensión de jubilarse es menor que para el resto de los niveles, mientras que para las mujeres esta propensión a jubilarse sigue siendo mayor para las universitarias frente al resto (Tabla 3).

Además, es interesante observar como la pauta de salida del mercado laboral de las mujeres universitarias es similar a la de los hombres, y concretamente a la de los hombres universitarios.

## CONCLUSIONES

Para concluir, otra vez más, seguiremos el orden de los objetivos y de lo expuesto en este texto. Primeramente, se analizaron las características sociodemográficas de aquella población residente en España que no está expuesta a jubilarse, tanto para el año 2006 como para el 2012 y sus posibles diferencias. Aquí se encontró que, como era de esperar, se trata de una población principalmente femenina pero que por un efecto generacional está disminuyendo y cada vez son más las mujeres que entraron en el mercado laboral y por lo tanto, están expuestas a jubilarse. Se trata de una población con un bajo nivel educativo y en el caso de las mujeres se trata principalmente amas de casa que no reciben ningún tipo de remuneración ni pensión (un 90% y un 85% en el 2006 y el 2012). En contraste, en los hombres, aunque el perfil educativo es igual se trata principalmente de una población que cobra algún tipo de pensión. Además, con la aproximación generacional se ve una caída de un año al otro de las mujeres no expuestas, siendo la explicación más plausible que se trata de mujeres que entraron en el mercado laboral una vez pasados los 50 años ya sea por una viudez o por necesidad económica en el hogar.

Entrado en el siguiente punto, la pauta de salida del mercado laboral, se observa un retraso en el abandono de un año a otro en las edades comprendidas entre los 55 y los 64. Es decir, la propensión a jubilarse en estas edades en 2012 es menor. Si achacáramos la mayor prejubilación a la legislación favorable, observamos como con el paso de los años estos incentivos y facilidades legales van desapareciendo. Sin embargo, más allá de los 65 años la diferencia entre los años de observación no es significativa.

Esto apunta a que la prolongación de la vida laboral como tal se da en las edades previas a la ordinaria de jubilación, los 65 años. Además, es evidente que entre los 55 y los 64 años existe en torno de un 20% de la población que ya ha abandonado el mercado laboral y es donde se encuentra el retraso entre ambos años de observación.

Al separarlo por sexo la distancia es evidente, pues las mujeres prolongan más su vida laboral. Sin embargo, siguiendo la literatura no se trata tanto de una mayor prolongación sino de una necesidad de llegar al número idóneo de años cotizados, es decir, la mujer prolonga su vida laboral porque no tiene el número necesario de años cotizados, ya sea por una entrada tardía en el mercado laboral o por un abandono (parcial o temporalmente) para el cuidado de los hijos/as.

Al separar la pauta por niveles educativos, para el caso de los hombres se encuentra una tendencia muy similar siendo progresiva de mayor a menor nivel educativo (mayor probabilidad de jubilarse para los hombres universitarios), a excepción de los mayores de

65 años que los universitarios tienen una probabilidad de jubilarse menor que para el resto de niveles (sin diferencias significativas entre el resto de niveles). Para las mujeres hasta los 65 años el patrón encontrado es similar pero con el doble de probabilidad de jubilación de las mujeres universitarias frente al resto. Es más, esta pauta es similar a la de los hombres, en concreto a la de los hombres universitarios, por ejemplo, para los 63 años el 61% de los hombres y un 59% de las mujeres están todavía en exposición de jubilarse (para el siguiente nivel educacional para las mujeres se encuentra un 80% de mujeres laboralmente activas). Esto puede ser debido a un menor abandono del mercado laboral de las mujeres universitarias para la crianza o los cuidados y por lo tanto, llegan a estas edades con un mayor número de años cotizados. Aquí sería muy interesante contrastar estos estudios con otros similares con otras encuestas como la SHARE (Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe) o la Muestra Continua de Vidas Laborales para conocer mejor tanto la trayectoria de las distintas mujeres como los años dedicados a los cuidados. También sería interesante contrastar la composición del hogar y el número de hijos o la situación laboral de la pareja.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bernardi, F. (2006). *Análisis de la Historia de Acontecimientos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Blöndal, S., & Scarpetta, S. (1999). The retirement decision in OECD countries. OECD Economics Department *Working Papers, No. 202, OECD Publishing*.
- Castro-Martín, T. (1999). Pautas recientes en la formación de pareja. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 61-94.
- Cleves, M., G. Gutierrez, R., Gould, W., & V. Marchenko, Y. (2010). *An Introduction to Survival Analysis Using Stata*. Texas: Stata Press.
- Conde-Ruiz, J., & García, E. (2004). Demografía y empleo de los trabajadores próximos a la jubilación en Cataluña. *Documento de trabajo de FEDEA 2004-29*.
- Debrand, T., & Sirven, N. (2009). What are the Motivations of Pathways to Retirement in Europe: Individual, Familial, Professional Situation or Social Protection Systems? *IRDES Working Paper, 28*.
- García-Gómez, P., Jiménez-Martín, S., & Vall Castelló, J. (2013). Financial incentives, health and retirement in Spain. *Documento de trabajo de FEDEA, 2013-12*.

- García-Pérez, J., Jiménez-Martín, S., & Sánchez-Martín, A. (2013). Retirement incentives, individual heterogeneity and labor transitions of employed and unemployed workers. *Labour Economics*, 106-120.
- Martínez-González, M., Alonso, Á., & López Fidalgo, J. (2008). ¿Qué es una hazard ratio? Nociones de análisis de supervivencia. *Medicina Clínica*, 65-72.
- Radl, J. (2012). Labour Market Exit and Social Stratification in Western Europe: The Effects of Social Class and Gender in the Timing of Retirement. *European Sociological Review*.
- Radl, J. (2013). ¿Por qué las mujeres en España se jubilan más tarde que los hombres? *Revista Española de Investigación Sociológica (Reis)*, 109-122.